

---

*Actas del IX Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas, Acta Palaeohispánica IX*, Barcelona 20-24 de octubre de 2004, *Palaeohispánica* 5, Zaragoza, 2005, 1.150 p.

---

La revista *Palaeohispánica*, en su número cinco, ha realizado un meritorio y encomiable esfuerzo al acoger en su interior las *Actas del IX Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, celebrado en Barcelona los días 20 a 24 de octubre de 2004. Las 1.150 páginas del volumen pueden dar una idea de la complejidad de la tarea, de la que han sido editores J. Velaza Frías, F. Beltrán Lloris, C. Jordán Cólera y B. Díaz Ariño. En la nota editorial que precede al volumen los responsables dejan claras dos satisfacciones, que sin duda alguna compartirán todos aquéllos que se dedican a temas relacionados con la antigua *Hispania*: la coincidencia del primer lustro de vida de una revista multidisciplinar y las dos décadas alcanzadas por los ya veteranos coloquios, que, con el mismo fin, han venido reuniendo un número creciente de investigadores.

Si los anteriores congresos, desde 1974, se realizaron en Salamanca, Tubinga, Lisboa, Vitoria, Colonia, Coimbra, Zaragoza y por segunda vez Salamanca, el presente ha significado toda una novedad. Sin renunciar a las secciones tradicionales del mismo, su materialización en Barcelona, por primera vez a orillas del Mediterráneo, ha supuesto un notable respaldo a la temática de los estudios ibéricos y, de forma muy especial, a su siempre novedosa epigrafía. Debe felicitarse a Javier Velaza, responsable de la reunión, la magnífica organización del coloquio en los días en que éste tuvo lugar.

Al principio de las actas se encuentran las palabras de bienvenida pronunciadas en la apertura por J. Velaza. A continuación se recoge una «Salutación» transmitida por el profesor J. Untermann, presidente de la serie de congresos realizados. Se esperaba contar con su presencia en la apertura, hecho que habría sido aprovechado para homenajearle en ocasión de su 76.º aniversario, momento también de pasar el relevo a una nueva generación, pero por problemas de salud, quien tanto ha contribuido a los estudios sobre lenguas y epigrafías paleohispánicas, no pudo asistir. Su salutación contiene los elementos de un balance de más de cuarenta años de dedicación. Una crónica del desarrollo del coloquio cierra las introducciones.

Pasando al coloquio propiamente dicho, éste comienza con el bloque de «Generalidades». Abre el tema la ponencia de F. Beltrán Lloris, *Cultura escrita, epigrafía y ciudad en el ámbito paleohispánico*. La distribución de las escrituras paleohispánicas y su contacto constituyen una temática veterana en dicho autor, que en la presente ocasión nos ofrece un análisis funcional: las primeras escrituras hispánicas se circunscribieron a la esfera privada, el contacto con Roma no sólo intensificó, expandió y diversificó el uso de la escritura, también ocasionó la aparición de una epigrafía pública y monumental, que sólo germinó en determinados lugares urbanos, caracterizados por cierto grado de vida cosmopolita. Un actualizado mapa final ilustra la distribución de la epigrafía pública en *Hispania* en los siglos II-I a.C. Le sigue otra ponencia, la de J. de Hoz, *Epigrafías y lenguas en contacto en la Hispania antigua*, un trabajo denso que incluye numerosas temáticas, unas relaciona-

das con posicionamientos teóricos de la lingüística general; otras, con aspectos concretos aplicados a los contactos de las diferentes lenguas, aportando numerosas ideas y sugerencias. Cierra el bloque la comunicación de J. M. Vallejo, *La composición en la antroponimia antigua de la Península Ibérica*, trabajo que efectúa una clasificación de los antropónimos compuestos del área indoeuropea peninsular, que se plasman en un mapa. Una de las contribuciones destacadas del trabajo es un extenso anexo en el que se recogen con detalle todas las formas compuestas, inclusive las rechazadas o dudosas, dando la razón de ello.

El segundo ámbito del coloquio se dedica al mundo meridional y a la presencia fenicia, y estuvo representado por dos comunicaciones: la de J. A. Correa, *Del alfabeto fenicio al semisilabario paleohispánico*, y la de J. A. Zamora López, *La práctica de escribir entre los primeros fenicios peninsulares y la introducción de la escritura entre los pueblos paleohispánicos*. En la primera intervención, se concluye que la conversión del alfabeto consonántico fenicio en un sistema con signos vocálicos, consonánticos y silábicos para escribir la lengua tartesia fue debida a las exigencias propias de esta lengua. En el segundo trabajo, se aborda la problemática generada por la escasez de inscripciones fenicias y su relativa falta de entidad en *Hispania*. El estudio de los epígrafes fenicios más antiguos, inéditos y procedentes de Doña Blanca, sugieren que, desde el principio, la escritura fenicia fue más habitual de lo que se había creído, aunque se desarrolló preferentemente sobre soportes perecederos que no se habrían conservado, y que bien pudieron influir entre los indígenas.

Un tercer bloque, dedicado al nordeste peninsular, contó con muchos más trabajos, sin duda debido a la realización en Barcelona de la reunión. Ordenadas alfabéticamente, aparecen primero las comunicaciones, comenzando por la de P. Campmajó, *Les roches gravées d'époque ibère sont-elles des marqueurs de territoire? Le cas de la Cerdagne*. La Cerdaña es una comarca que destaca por la inusual abundancia de inscripciones rupestres ibéricas pertenecientes a época romana. La propuesta del autor es que todas esas rocas grabadas, que contienen numerosos signos repetidos, tuvieron una finalidad de marcas territoriales. Le sigue J. L. García Alonso, con *Indoeuropeos en el Nordeste*, un estudio de topónimos antiguos en esa región peninsular, unos de base posiblemente indoeuropea y otros de origen incierto, que son analizados y reflejados en un mapa de distribución. El tema necesitaba de un estudio pormenorizado como el presente; en la conclusión final el autor se inclina por la presencia de grupos indoeuropeos celtas, que en el caso catalán habrían venido directamente de la Galia. M. Mayer, en su trabajo *La onomástica indígena en la zona norte del conventus Tarraconensis*, también recoge una presencia de formas de carácter céltico en una zona de substrato prerromano ibérico, pero concluye que el celtismo onomástico procede, en realidad, de la asimilación cultural romanizadora y de los cambios poblacionales que tuvieron lugar. El caso más elocuente sería *Tarraco*, allí los portadores de los *cognomina* aludidos son inmigrantes que proceden, bien del interior de la provincia, bien de la zona gala de la Narbonense. A continuación P. Moret, en *Ibérisation archéologique, ibérisation linguistique: le cas du Bas Aragon*, efectúa una ordenación de la secuencia arqueológica del valle medio del Matarraña, explicada en términos de interpretación social y de continuidad o ruptura de los modelos de poblamiento, para indagar sobre el momento de intro-

ducción de la lengua ibérica en la zona. Después de abordar hasta cuatro posibilidades, el autor deja el tema abierto, concluyendo que los momentos de mayor cambio se vislumbran en el siglo III a.C., en la primera mitad del siglo IV a.C. y hacia principios del siglo VII a.C. O. Olesti y O. Mercadal, en *La iberització del Pirineu oriental i la filiació ètnica dels ceretans*, aportan datos sobre la continuidad y lenta evolución de las pautas de ocupación humana de La Cerdaña, entre los siglos VI-I a.C. Para explicar la iberización se recurre al asentamiento de contingentes auxiliares ibéricos en la zona durante la etapa de dominio romano. J. Pera, en *Pervivencia de la lengua ibérica en el siglo I a.C. El ejemplo de la ciudad romana de Iesso (Guissona, Lleida)*, después de haber reunido y estudiado en un artículo (2003) toda la epigrafía ibérica recuperada en esa localidad, en la presente comunicación la valora como un elemento de la consolidación de la fundación urbana romana, dentro de un programa de control del territorio. Cierra el bloque la ponencia de J. Sanmartí, *La conformación del mundo ibérico septentrional*. También en este caso es una versión muy próxima a un artículo aparecido en inglés en la presente revista *Pyrenae* (35/1, 2004). El trabajo aborda el cambio social y la formación de los denominados estados arcaicos desde el siglo IV a.C. El crecimiento demográfico desde el segundo milenio es considerado como elemento de importancia crucial en el cambio social, pero también se tiene en cuenta el papel que los movimientos de población y el comercio colonial pudieron desarrollar en el mismo.

El ámbito ibérico-vascónico también contó con numerosos trabajos. En la ponencia de X. Ballester, *Lengua ibérica: hacia un debate tipológico*, se muestran algunas aplicaciones del método tipológico, concretamente dos: la cuestión de las vibrantes y el empleo del morfema *-te*, sobre el que ya llamó la atención J. Velaza en la revista *Palaeohispánica* (2002), que son analizadas en detalle. Le siguen una serie de comunicaciones. J. M. Blázquez y M. P. Gelabert, en *Rituales funerarios de Campania, de los samnitas y de los iberos*, llaman la atención sobre la similitud de prácticas, sobre la base de la documentación literaria e iconográfica entre esas dos formaciones. En el extenso trabajo de J. A. Lakarra, *Prolegómenos a la reconstrucción de segundo grado y al análisis del cambio tipológico en (proto)vasco*, el autor considera que la comparación tradicional no ha aportado nada relevante a la reconstrucción de la lengua vasca, pero ello no impide proseguir con una reconstrucción de segundo grado que trate de superar el estándar «mitxeleniano», por lo que el autor recoge numerosas pruebas, muchas de ellas inéditas, que conducen a suponer que en la evolución de la lengua vasca se ha dado un fenómeno —la «deriva» de Sapir— que ha transformado de manera radical su estructura. Los tres trabajos siguientes son contribuciones al conocimiento de la lengua ibérica. E. R. Luján, en *Los topónimos en las inscripciones ibéricas*, estudia los elementos léxicos y de sufijación que contienen los topónimos ibéricos, proceso que permite la identificación de nuevos topónimos en inscripciones, y la explicación, en el marco de la morfología del ibérico, de algunas variantes formales de toponimia transmitidas por las fuentes griegas y latinas. E. Orduña, en *Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos*, compara los numerales en forma léxica contenidos en los plomos griegos de Pech-Maho y Ampurias con algunas correspondencias vascoibéricas, y propone aislar las formas abaí y oírkei como «diez» y «veinte» respectivamente. Los iberos habrían seguido un sistema

decimal, dado que el vasco adopta un sistema vigesimal; se sugiere un préstamo del primero al segundo. Finalmente A. Quintanilla, en *Palabras de contenido verbal en ibérico*, acomete la difícil identificación de algunas posibles formas verbales en esa lengua, a partir de palabras atestiguadas en plomos con una indudable relación paradigmática. El análisis morfológico de dichas palabras abre nuevas perspectivas en la identificación de potenciales lexemas verbales.

En el bloque dedicado a la Celtiberia y cornisa cantábrica las aportaciones no fueron menores. Siguiendo con el orden alfabético, la primera comunicación es la de L. Amela, *Las amonedaciones tardías de la Celtiberia (50-30 a.C.)*, que repasa las emisiones de Clounioq, Segobriga, Segovia y Toletum, todas ellas con la peculiaridad de poseer letreros latinos y tipología indígena. Contrariamente a algunas explicaciones que las relacionaban con Pompeyo o con la Guerra Civil, se destaca su carácter meramente local durante los últimos años de la República. P. de Bernardo Stempel, en *Tratamiento y notación de las sibilantes en celtibérico: cronología relativa al desarrollo paulatino visible en inscripciones y monedas*, toma como base todos los documentos publicados en el *corpus* celtibérico, para analizar las dos sibilantes según los contextos epigráficos y no de forma ahistórica, como se venía realizando hasta el presente. M. Cisneros, J. Quintana y J. L. Ramírez, en *Peña Amaya y Peña Ulaña: toponimia y arqueología prerromanas*, presentan la problemática de dos grandes yacimientos cántabros distantes tan sólo 4 km en línea recta. Recientemente excavados, proporcionan datos diferentes, a los que se añade un estudio de la microtoponimia. Frente a la explicación historiográfica tradicional, Peña Amaya aparece ahora como un centro secundario de la II Edad del Hierro, mucho menor que Peña Ulaña, papel que conservó con posterioridad a las Guerras Cántabras. El carácter de capitalidad cántabra de dicho lugar sería tardío, de época visigoda. F. J. Fernández Nieto, en *Religión, derecho y orfandad en el mundo celtibérico: la federación de San Pedro Manrique y el ritual de las Múndidas*, estudia una conocida festividad de las tierras sorianas, donde algunos participantes caminan sobre brasas y se realizan ciertos ritos de carácter ecuestre, y defiende un origen celtibérico para dicha fiesta. F. Fernández Palacios, en *Lenguas y culturas del Asón al Cadagua en torno al cambio de era y hasta el siglo IV d.C.*, se ocupa de los castros, datos lingüísticos y culturas que se detectan en un territorio situado en los lindes entre Cantabria y Vizcaya, apoyado por dos figuras. García Riaza, en *Lengua y poder. Notas sobre los orígenes de la latinización en las elites celtibéricas (182-133 a.C.)*, analiza las fuentes literarias y los testimonios epigráficos que dan noticia de las legaciones celtibéricas enviadas a Roma. De ellas se desprende que el contacto con el latín escrito, y no solamente oral, al que tuvieron acceso las elites celtibéricas fue temprano, y que fueron esas mismas elites las que más pronto se romanizaron, utilizando esos conocimientos como medio de perpetuación de su preeminencia política y económica. Sigue la ponencia de G. Ruiz Zapatero y A. Lorrio, *La Celtiberia: entre la complejidad y la afinidad cultural*. Los autores, que ya habían abordado conjuntamente la etno-génesis de los celtíberos en un trabajo anterior (1999), retoman el complejo proceso que se inició en la Celtiberia en el siglo VI a.C. e individualizan tres áreas con personalidad propia: las cabeceras del Tago-Jalón-Duero, la Celtiberia meridional y, finalmente, la

Celtiberia del margen derecho del Ebro medio. Contiene cuatro figuras, la primera aporta una planta de cabaña con cerámicas de tradición de Campos de Urnas de Fuente Estaca (Embid, Guadalajara), que se encuentra en prensa; las otras tres ilustraciones ya eran conocidas pero refuerzan las ideas argumentadas. Y cierra el bloque la comunicación de S. Martínez Caballero y J. Santos Yanguas, *Pervivencias indígenas en la Termes romana. Elementos para su evaluación*. Los autores analizan las posibles pervivencias indígenas de esa ciudad a partir de los modelos arquitectónicos y la onomástica. En dicho estudio se reclama prudencia para no identificar como exclusivamente celtibéricas algunas estructuras romanas, por ello se abren interesantes debates en torno al llamado templo celtibérico, a un espacio hasta ahora considerado como sauna celtibérica junto al foro, lo mismo que una gradería rupestre y un templo adyacente, que también venía siendo considerado indígena.

El nutrido apartado dedicado al Occidente peninsular da comienzo con el trabajo de M. L. Barberarena, *Las manifestaciones religiosas en el conventus Emeritensis (parte española) a través de los documentos epigráficos*, que analiza cómo Roma extendió, mediante la municipalización del territorio, cultos y onomásticas romanas, aunque la población, e incluso individuos plenamente integrados en las estructuras del Imperio, continuaron rindiendo culto a sus dioses ancestrales. Le sigue el estudio de J. Cardim Ribeiro, *O Deus Sanctus Endovellicus durante a romanidade ¿Uma interpretatio local de Faunus Silvanus?*, que parte de los restos escultóricos procedentes del santuario de *Endovellicus* para reconstruir el prototipo iconográfico de dicha divinidad. De aquí se prosigue hacia otra hipótesis: la posible *interpretatio* romana de *Endovellicus* como *Faunus/Silvanus*. Finalmente se propone que dicho santuario hubiese sido aprovechado como límite entre los *conventus Emeritensis* y *Pacensis*, y que aquí estuviera situado el *Atrium flumen* mencionado en *Itin. Ant. Aug.* 418,2. J. d'Encarnação, en *Onomastica, monumento e contexto*, revisa un epígrafe (Estela das Ferrarias), procedente del *conventus Scallabitanus*, para el que se propone una nueva interpretación. M. C. González Rodríguez, en *Sobre la religio de los pueblos del NW durante el alto imperio: algunas observaciones*, explora el interesante tema de la posición de los dioses indígenas en el marco de la romanización, en esta ocasión en el noroeste, concluyendo cómo los dioses hispanos, lejos de debilitarse en la nueva situación, adquirieron, al lado de los dioses romanos, una nueva vitalidad y protagonismo. La ponencia de A. Guerra, *Povos, cultura e lingua no Occidente Peninsular: uma perspectiva, a partir da Toponomástica*, repasa algunas cuestiones de los pueblos del noroeste. En la primera parte del trabajo se revisan cuestiones referentes al *corpus* onomástico, en particular a las más recientes novedades; en la segunda parte, se abordan algunos contenidos históricos, culturales, étnicos y lingüísticos del área estudiada. Prosiguen varias comunicaciones: M. Koch, *El santuario dedicado a Berobreo en el Monte do Facho (Cangas, Galicia)*, donde se informa de los resultados obtenidos desde la primavera de 2003 por un equipo hispano-alemán en las excavaciones del santuario dedicado a Berobreo, en el Monte do Facho (Cangas, Pontevedra), trabajos que han reportado un interesante conjunto epigráfico de aras de los siglos III-IV d.C. J. J. Moralejo, en *Hidrónimos galaicos con sufijo -antia*, estudia los hidrónimos que reforza-

rían la posibilidad de una indoeuropeización temprana de Galicia, no debida a movimientos célticos tardíos desde Celtiberia u otras áreas hispánicas. M. T. Pando, en *Las manifestaciones sociales en el conventus Emeritensis a través de las estelas funerarias*, parte del estudio del material indicado en el título y concluye que hubo lugares en el *conventus* con mayor índice de romanización (*Emerita*) y otros de mayor pervivencia de las estructuras indígenas, como Ávila, Salamanca y Cáceres. A. Rodríguez Colmenero, en *Las nuevas stations Lucensis et Brigantina en el finisterre ibérico del Imperio Romano*, identifica dos nuevos destinos militares, uno en la misma Lugo, a partir del reciente descubrimiento de una dedicación a Mitra por parte de un centurión de la *Legio VII Gemina*; el otro, mediante un epígrafe parecido hallado en *Flavium Brigantium* (A. Coruña). Th. G. Schattnner, A. Guerra y C. Fabião, en *La investigación del santuario de Endovelico en São Miguel da Motta (Portugal)*, dan noticia del hallazgo de seis estatuas romanas de los siglos I-II d.C. en un santuario del distrito de Évora.

El último bloque recoge una memorable sesión que tuvo lugar la tarde del último día del congreso, en forma de «taller», dirigido por J. Gorrochategui, con el título «nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones». En dicho taller se presentaron numerosas aportaciones, muchas francamente revulsivas. F. Beltrán Lloris, C. Jordán y F. Marco, en *Novedades epigráficas en Peñalba de Villastar (Teruel)*, adelantaron los primeros resultados de un proyecto que persigue revisar las inscripciones rupestres contenidas en ese importante santuario celtibérico. El trabajo también aborda la integración religiosa de la zona en la romanización y propone una nueva lectura para la inscripción K.3.3. J. Ferrer, en *Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores*, defiende con solidez que algunas variantes del signo ibérico *bo* son en realidad variantes del signo *ta*. Ello mejora la coherencia interna del sistema dual y obliga a rectificar la lectura de cerca de un centenar de inscripciones. En el desarrollo de la sesión la propuesta fue catalogada como la contribución más importante desde los trabajos de M. Gómez Moreno. Además, abre nuevas perspectivas cronológicas sobre el origen septentrional del sistema dual levantino, a finales del siglo V a.C., posteriormente expandido en dirección sur. La presencia romana desde inicios del siglo II a.C. habría impulsado el sistema no-dual, aunque el sistema dual reaparece en el celtibérico, lo que obliga a repensar y elevar la fecha de aparición de esa escritura. J. Ferrer e I. Garcés, en *El plom ibèric d'Oliols (Sant Esteve de Llitera, Osca)*, dan a conocer un plomo inédito, el primero que se documenta en la zona oscense. M. Genera, en *Grafits ibèrics sobre ceràmica. Darreres troballes a l'Ebre*, da a conocer diversos grafitos ibéricos sobre campaniense B y también una inscripción latina sobre un *simpulum* de bronce. C. Jordán, en *¿Sistema dual de escritura en celtibérico?*, procede a identificar evidencias de dualismos en cuatro inscripciones celtibéricas: K.23.2, K.0.7, K.6.1 y CT-23A, de las que se acompañan imágenes, más la leyenda monetaria A.81, que debería leerse *Tarmes* en lugar de *Bormes*. Se concluye que el uso no se extiende a todos los silabogramas y parecen existir diversas tradiciones en su empleo. A. Lorrio y J. Velaza, en *La primera inscripción celtibérica sobre plomo*, dan a conocer otra importante novedad: la primera inscripción celtibérica sobre ese material, recuperada en el sureste de la provincia de Cuenca. M. I. Panosa,

en *Nous documents ibèrics de l'àrea catalana*, continúa otros compendios que vienen recogiendo la actualización del *corpus* de inscripciones ibéricas de Cataluña (el último, de finales de 2003). En esta ocasión se incluyen doce inscripciones catalanas y una del Lenguadoc, todas tardías (siglos II-I a.C.). Finalmente, L. Silgo, en *Una interpretación de la lápida ibérica de Civit (Tarragona)*, plantea un trabajo que acepta la lectura propuesta por J. Velaza para el comienzo del epígrafe: «Tikirsikoí hijo de Sakafi», pero ofrece otras alternativas a su continuación en función de analogías con el vasco.

Cierran las actas el programa del coloquio, los resúmenes correspondientes a los trabajos y un útil *Índice de términos paleohispánicos* contenidos en las diversas intervenciones, realizado por A. González Valero e I. Simón Cornago. En la clausura se indicó la aceptación de la candidatura portuguesa como sede para la X reunión. De esta forma, el congreso se trasladará al confín atlántico, bellamente evocado por J. d'Encarnação, que asumió el testimonio del relevo barcelonés. Esperemos que sea una nueva cita cargada de avances y novedades como lo fue la que contiene el libro reseñado.

Ignasi Garcés Estallo

---

JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo y DE LA TORRE ECHÁVARRI, José Ignacio, *Numancia, Símbolo e Historia*, Akal Arqueología 6, Madrid, 2005, 271 p., 50 figs.

---

A. Jimeno, profesor titular de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, es, desde 1994, director del Plan Arqueológico de Numancia y, junto con J. I. de la Torre, miembro del equipo arqueológico responsable de las intervenciones arqueológicas y museográficas en la antigua ciudad celtibérica. En el presente libro ambos autores explican las razones que llevaron a convertir Numancia primero en una leyenda y, después, en un símbolo, más allá de las ideologías y las épocas. Para ello intentan profundizar en la compleja historiografía que se fue generando con el paso de los años en torno a dicho lugar. Aunque la temática no sea nueva, puesto que diversos estudiosos, y entre ellos, de manera especial, los propios autores de la obra, ya habían abordado diversos aspectos puntuales, el presente libro será muy útil para estudiosos y lectores en general, pues se reúne aquí multitud de datos que se hallaban dispersos en trabajos especializados.

En el primer capítulo, se expone una investigación histórica partiendo de los textos antiguos escritos por los vencedores, que abarcan el período de las Guerras Celtibéricas y, en especial, *el Bellum Numantinum*; no debemos olvidar que Numancia es la ciudad hispánica más citada en las fuentes clásicas. Le sigue un segundo capítulo donde se analizan las distorsiones que la propia historiografía antigua introdujo en torno a Escipión Emiliano, a la guerra numantina y a la justificación del final de la ciudad. En definitiva, puede afir-